

El “insurreccionalismo” de la Oposición y el discurso de Molotov (dos partidos, derrotismo defensa estado obrero)

León Trotsky
4 de agosto de 1927

(Versión al castellano de Vicent Blat desde L. Trotsky, *The challenge of Left Oposition (1926-1927)*, páginas 338-343, Pathfinder Press, Nueva York, 1980, fuente Harvard College Library; también para esta entrada: el plenario se prolongó desde el 29 de julio hasta el 9 de agosto. El discurso principal de

Trotsky, pronunciado el 1 de agosto, puede descargarse de esta misma serie de nuestras EIS:

“[\[Intervención en la Asamblea Plenaria del Comité Central y de la Comisión Central de Control del 1 de agosto de 1927\]](#)”. Esta carta, clasificada como “Altamente secreta”, fue enviada al plenario en respuesta a las acusaciones formuladas por Molotov en el sentido de que la Oposición estaba a favor de una “defensa condicional” de la URSS y de que su política tenía como objetivo “la insurrección contra el partido y el poder soviético”. Los comunistas de izquierda, a los que se hace referencia en esta carta, se opusieron a la aceptación de las condiciones exigidas por Alemania para firmar un tratado de paz en 1918 y abogaron, en su lugar, por una guerra revolucionaria de la República Soviética contra Alemania. Cuando los comunistas de izquierda, liderados por Bujarin, fueron derrotados en el comité central, dimitieron de todos sus cargos en el partido y en el gobierno para tener libertad para continuar su agitación contra la decisión en las filas del partido, y publicaron un periódico independiente en el que polemizaban contra la mayoría del comité central. El argumento de Trotsky consistía en contrastar, por un lado, cómo una dirección desleal (la de Stalin), empeñada en una escisión, se enfrentaba a una fracción leal y, por otro, cómo una dirección leal (la de Lenin), decidida a preservar la unidad del partido, se enfrentaba a una fracción que había sobrepasado los límites normales de la disciplina del partido.)

Al Plenario Conjunto del Comité Central y del CCC del PCU (B)

Secreta

El discurso del camarada Molotov del sábado nos ha permitido comprender a qué aspira la estrecha fracción de Stalin y hacia dónde se dirige. En respuesta a la calumnia del *derrotismo* o del *defensismo condicional*, hemos declarado en el pasado, y volvemos a declarar aquí, que la Oposición no impone condiciones de defensa a nadie, sino que lucha y seguirá luchando por la creación de las *condiciones para la victoria*.

El camarada Molotov ha declarado aquí (y este era el único propósito de todo su discurso) que la línea de la Oposición, al igual que la línea de los socialrevolucionarios de izquierda en 1918, *conduce al insurreccionalismo contra el partido y el poder soviético*. Estas palabras caracterizan de manera absolutamente precisa y clara la línea, no de la Oposición, sino del grupo central de Stalin.

Los socialrevolucionarios de izquierda constituían un partido independiente, que formaba un bloque temporal con nuestro partido. Los socialrevolucionarios de izquierda discrepaban de manera especialmente aguda con nuestro partido sobre la cuestión de si había que luchar contra los alemanes o firmar un tratado de paz. Al encontrarse en minoría en el Congreso de los Sóviets, los socialrevolucionarios de izquierda se levantaron en revuelta armada contra el poder soviético. Afortunadamente para la revolución, los aplastamos por completo.

Los comunistas de izquierda se opusieron al tratado de Brest-Litovsk al mismo tiempo que los eseristas de izquierda. Llevaron a cabo su lucha con los métodos más duros, métodos que a menudo eran totalmente inadmisibles, se colocaron en una posición de defensa condicional respecto a la patria socialista y amenazaron al partido con una escisión en plena guerra civil y ante el peligro externo. Sin embargo, las cosas no solo nunca llegaron al punto del “insurreccionalismo”, sino que ni siquiera llegaron a una escisión. Ni siquiera hubo una sola expulsión del partido. La explicación de esto es que

el CC de nuestro partido, bajo la dirección de Lenin, no solo no intentó exacerbar las diferencias, sino que, a pesar de la insurrección abierta de los SR de Izquierda (con quienes los comunistas de izquierda mantuvieron un acercamiento parcial, votando juntos en varias ocasiones), nuestra dirección nunca se permitió ni una sola vez comentarios ni siquiera ligeramente provocativos o sospechosos con respecto al “insurreccionalismo”. Solo en esto ya queda patente la diferencia radical entre el estalinismo y el profundo espíritu de partido y los métodos del leninismo.

Las palabras de Molotov sobre el “insurreccionalismo” de la actual sección de la Oposición del partido unificado no son accidentales. Forman parte de un plan cuidadosamente elaborado, concebido desde hace mucho tiempo. Muchos de ustedes, camaradas, ya han llevado a cabo partes de este plan, sin ver ni conocer el plan en su conjunto. En julio del año pasado les advertimos sobre la primera etapa de este plan: un cambio radical en la dirección del partido (en la declaración complementaria a la “[Declaración de los trece. A los miembros del Comité Central y de la Comisión Central de Control del Partido - PC \(b\)](#)”, [en las páginas 11-13 del formato pdf en esta misma serie de nuestras EIS]). Hoy, cuando la primera etapa de este plan está a punto de concluir, el discurso de Molotov nos enfrenta a la segunda etapa, la fase final. Al utilizar el término “insurreccionalismo” en referencia a la Oposición, el núcleo de la fracción de Stalin pretende acostumbrar al partido a la idea de la destrucción de la Oposición.

Consideramos necesario advertir al CC y al CCC sobre esto con la mayor claridad posible.

No es cierto que la Oposición defienda el punto de vista del “defensismo condicional”. Por otra parte, es absolutamente cierto que la fracción de Stalin está intentando abrir una brecha, en el ámbito de la defensa militar como en otros ámbitos, entre la Oposición y el resto del partido, enviando a los cuadros más destacados del partido en el ejército a Jabárovsk, Japón, Afganistán, etc., en medio de una creciente amenaza de guerra, y debilitando de este modo la defensa del país.

No es cierto que la Oposición se esté preparando para formar un *segundo partido*. Por el contrario, es absolutamente cierto que la fracción estalinista desea subordinar el partido a su voluntad de una vez por todas, no solo con medidas de carácter partidista, sino también utilizando el aparato estatal.

No es cierto que la Oposición crea que la revolución haya entrado en un período termidoriano o que nuestro partido sea termidoriano. El partido ha sido asfixiado y su capacidad de resistencia se ha debilitado. Y hay elementos termidorianos en el país que se entrometen en los asuntos del partido con total impunidad. Cuando ese enemigo extremadamente virulento del comunismo, Ustryalov, insta insistentemente a Stalin a destruir por completo a la Oposición, ese es el lenguaje claro e inequívoco del termidor. Y cuando Stalin convierte el aplastamiento del ala izquierda del partido en el eje central de su labor, da así peso a Ustryalov y compañía; lo quiera o no, los fortalece y debilita las posiciones del proletariado.

No es cierto que el camino de la Oposición conduzca a una *insurrección contra el partido y el poder soviético*. Por el contrario, es un hecho incontestable que la fracción de Stalin ha planeado a sangre fría nuestra destrucción física para alcanzar sus objetivos. Por parte de la Oposición no hay ni el más mínimo indicio de amenaza de insurreccionalismo. Pero por parte de la fracción de Stalin existe una amenaza real de una mayor usurpación de los derechos soberanos del partido. A través de Molotov, esta amenaza se ha pronunciado abiertamente. Mientras, *de hecho*, allanan el camino, paso a paso, para la destrucción de la Oposición con el pretexto de su “insurreccionalismo”, los principales dirigentes estalinistas tranquilizan *verbalmente* a los miembros indecisos del CC y del CCC con garantías de que las cosas nunca llegarán tan lejos, de que solo es necesario

asustar a la Oposición. De este modo, el grupo estalinista va atrayendo gradualmente a círculos cada vez más amplios a su órbita y los acostumbra a un plan que, en su forma pura, implicaría inevitablemente asustarla incluso hoy en día.

En vista de ello, consideramos necesario decir aquí lo que ya debería ser evidente: la *Oposición no se dejará intimidar ni por las calumnias ni por las amenazas de destrucción física*. Los individuos vacilantes abandonarán la Oposición, pero docenas y cientos de miembros de base del partido, convencidos por los acontecimientos, se están uniendo a nosotros. No se puede intimidar a la Oposición con amenazas. No se puede quebrantar a la Oposición con la represión. Lucharemos hasta el final por lo que consideramos correcto. Confiamos en el núcleo proletario del partido. Sabemos que los acontecimientos juegan a favor de la línea leninista, es decir, de la Oposición. Estamos convencidos de que la línea del partido puede corregirse (tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra) no solo sin “insurreccionalismo” ni “dos partidos”, sino también sin convulsiones ni represión en general.

La Oposición no se deja intimidar. Pero hay que defender la unidad revolucionaria del partido frente a las tendencias cada vez más peligrosas hacia el usurpacionismo. La Oposición se reserva el derecho a explicar sus puntos de vista con paciencia e insistencia, basándose en hechos objetivos. Pero contra nuevas violaciones de las normas del partido, contra la usurpación de los derechos del congreso del partido, contra la toma de todo el control sobre el debate y la prensa del partido por parte de una fracción de estalinistas seleccionada artificialmente, contra el silenciamiento forzoso de la Oposición por parte del aparato estatal, contra la doctrina de que el núcleo dirigente estalinista es insustituible, contra la teoría y la práctica del usurpacionismo, la Oposición luchará sin concesiones por todos los medios compatibles con la unidad revolucionaria del partido y la estabilidad duradera de la dictadura del proletariado. La Oposición no permitirá que las cuestiones fundamentales de la revolución proletaria sean decididas a puerta cerrada por la fracción estalinista. El partido debe decidir, y lo hará. Estamos total y absolutamente a favor de la unidad revolucionaria del partido y de la Comintern.

Al mismo tiempo, declaramos de nuevo que estamos dispuestos a aceptar cualquier propuesta que pueda mejorar las relaciones internas, apaciguar la lucha interna y facilitar al partido y al comité central una utilización más eficaz de todas las fuerzas (en cualquier ámbito de trabajo) para satisfacer las necesidades del partido y del estado soviético, con el fin de crear, en última instancia, las condiciones que garanticen un examen general de las diferencias reales por parte del partido y la elaboración de una línea correcta en el XV Congreso del Partido.

Kamenev, Zinóviev, Piatakov, Smilga, Muralov, Trotsky, Bakaev, Peterson, Rakovsky, Yevdokimov, Lizdin, Soloviev, Avdeev

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)



germinal_1917@yahoo.es